# Maestro en los libros, amigo en la vida

**Fulgencio Fernández**

*Juan Carlos Mestre y Amancio Prada presentaron la antología poética de Antonio Pereira y acercaron su dimensión humana*

«Tres bercianos juntos bien llenáis el Bernabéu» le bromean a Antonio Pereira, Juan Carlos Mestre y Amancio Prada cuando se dirigían hacia la mesa presidencial por medio de una abarrotada Aula Cultural de El Corte Inglés para realizar la presentación de la antología poética del primero de ellos, titulada 'Meteoros. 1962-2006'.

Lleno hasta la bandera con colegas escritores -Gamoneda, Crémer…-; pintores -García Zurdo, Ramón Villa… -; políticos de uno y otro lado del Manzanal -Otero, Paco Fernández, Alfonso Ordóñez, Saavedra... - y, sobre todo, muchos lectores y amigos. Nadie salió defraudado, nunca falla en estas cosas el maestro Pereira, pues el acto caminó entre la poesía hecha palabra de Juan Carlos Mestre, los poemas hechos canción de Amancio Prada y la ironía poética y cercana del maestro de ceremonias, Antonio Pereira, al que Mestre definió como «mi maestro en los libros, mi amigo en la vida».

El villafranquino Juan Carlos Mestre recordó cómo con 14 años llegó a sus manos un libro titulado 'El regreso'. «Leí las primeras líneas, 'soy de una tierra fría pero hermosa...', y me emocionó reparar que aquello lo había escrito un poeta que era hijo de un venerable ferretero. Era entonces el poeta Toñín Pereira y es hoy el patriarca y maestro Antonio Pereira, el que llevó a los caminos de la poesía al hijo del panadero, que era yo». Recordó Mestre cómo le emocionó comprobar que leer aquel libro «era como leer las rayas de mi mano. Conocía a las personas de las que hablaba, las mismas a las que mi abuelo estrechaba la mano o con las que iba a los entierros. Nunca había visto a mi pueblo en un libro y entendí que el pueblo que sale en un libro ya es eterno, sus hijos ya no morirán nunca».

Siguió hablando de su maestro, «ese pájaro solitario en la ciudad de otros pájaros solitarios» y recordando la afirmación de que «no hay modo de escribir un buen poema si tú no eres mejor que el poema. Y Antonio humanamente es inmenso, lo

que me evita ahondar más en la calidad de sus poemas», Pereira, irónico como siempre, le cortó en ese momento con mucho humor. (Si yo tuviera autoridad ahora mismo suspendería este acto porque con lo que le he escuchado decir al hijo del panadero este hijo del ferretero tiene la impresión de que ya no le queda más que morir».

A continuación intervino Amancio Prada que interpretó con la guitarra tres canciones suyas basadas en poemas de Antonio Pereira, la tercera precisamente la que comienza con esos versos que fueron los primeros que del 'maestro' leyó Mestre: «Soy de una tierra fría, pero hermosa / Aquí la nieve, la esperanza helada / de que se alumbre cada madrugada / el destino difícil de la rosa».

Y cerró Antonio Pereira descubriendo su treta para este acto. «Yo lo que quería era confiar a mis padrinos el cuidado de hablar de mi poesía, porque sabía que hablarían bien y porque además la poesía de cada uno no se explica. En mi caso creo que lo único que puedo decir es que es real esa frase de Walt Withman que se ha convertido en un tópico: 'El que toca un libro, toca un hombre'. Y creo, que es verdad porque si ahora leyera este libro entero me enteraría de lo que ha sido mi vida, que por cierto se va prolongando, gracias a Dios y a la poesía, que es la que me mantiene más vivo y más activo».

Para confirmar su teoría leyó varios poemas en los que está su vida y que cerró con uno dedicado a alguien que estaba allí sentado en primera fila, Victoriano Crémer.